

20
cts.



LA FIESTA BRAVA

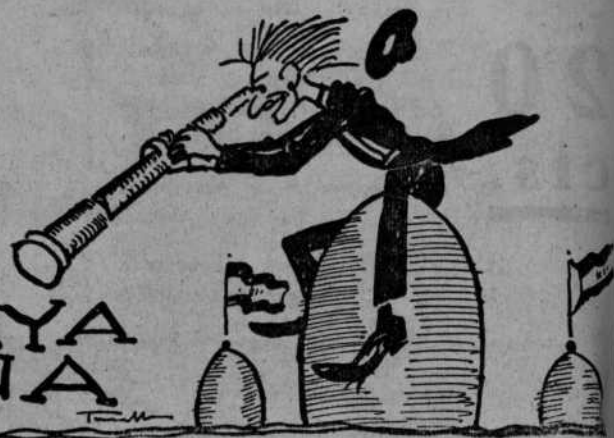
Semanario Taurino



Angel C. Carratalá

Novillero de primera fila que une a su depurado arte y gran estilo de matador, la sabiduría de triunfar y saber lidiar a los mansos. Bien demostrado lo tiene Angel en Barcelona

DESDE MI ATALAYA TAURINA



Los héroes del tauródromo



Al nombrar a los héroes del tauródromo, no me refiero a los hombres que enfundados en un vistoso y rutilante traje desafían al astado en el ruedo ante miles de espectadores que contemplan emocionados sus proezas o censuran indignados sus desaciertos; estos hombres podrán verse elevados por la afición a la categoría de héroes, pero lo son *in partibus*, ya que al fin y a la postre, el peligro a que se exponen está compensado suficientemente con los fajos de billetes que cobran.

No, no son éstos los héroes a que me refiero en la presente ocasión; a los que doy ahora dicho título es a los sufridos aficionados que en plena canícula desafían en los tendidos de sol al astro rey soportando estóicamente sus rigores, haciendo oposiciones a una insolación y poniéndose en trance de sentirse congestionados y hasta de cambiar de raza, pues de la blanca a la negra solo están a un paso.

Los que toman asiento en la zona tórrida, más que espectadores deseosos

de pasar una agradable tarde contemplando las proezas que en el ruedo realizan los del policromado traje, parecen unos enfermos sujetos a tratamiento especial por la helioterapia.

Torturados por la dureza del tratamiento a que son sometidos, chillan, se desgañitan, se aligeran de prendas de vestir y hasta inventan umbráculos para atenuar los efectos de los implacables rayos solares.

Son, indudablemente, unos valientes, unos verdaderos héroes, los auténticos *héroes del tauródromo*.

Se necesita tener una afición desatada para sufrir la tortura del "tuesten" en plena canícula, situado en un tendido de sol; éste, el padre Febo, abrasa con sus rayos y las piedras del asiento despiden fuego, y si la corrida que los *héroes* presencian fuese buena, el calor del entusiasmo, aunque parezca paradójico, les haría más insensibles a las otras ardorosas caricias; pero, desgraciadamente, tales sacrificios no se ven compensados con frecuencia, pues la faena grande que se busca o la pelea magnífica del astado brillan por su ausencia un día y otro también.

Así, pues, los *héroes del tauródromo* suelen salir de éste abrasados por

el sol y quemados de ánimo por las contrariedades sufridas.

Héroicos y dignos de compasión son tales aficionados, quienes en gracia de dichos sufrimientos merecen ser proclamado como beneméritos la fiesta.

La costumbre que muchos de ellos tienen de desafiar en sus habituales ocupaciones las irradiantes llamas de la luz, hace que puedan portar las mismas en el tendido con más entereza.

Los que siegan, trillan, machacan piedra, trabajan en un andamio o realizan otras duras tareas bajo los rayos del sol, podrán resistir y ser airosos de los ataques de éste, situado en la plaza de los toros; pero esto empece para que el cronista califique de *héroes del tauródromo* a cuantos toman asiento en la zona solar mismo.



Los Toros del Domingo

GANADERIA DEL SEÑOR

MARQUES DE PEÑALVER

Divisa: Azul y Blanca.

Se fundó esta ganadería con una punta de vacas de Otaolauruchi, y por espacio de muchos años por el es-

mero y cuidado con que fué tratada alcanzó reputación envidiable; pero

como había poder y tipo, los toros no gustaban de ella y su propietario don José Domecq acabó por aburrirse y sus herederos la vendieron, siendo hoy propiedad del Sr. Peñalver.

Los Tauródromos de España



PLAZA DE TOROS DE ALMERIA



uando Almería era Almería, Granada era su alquería" dice un antiguo adagio de esta ciudad andaluza, una de las que conservan el carácter

árabe de sus mejores tiempos.

Y como española, no podía bajo ningún concepto permanecer a la zaga de las demás, sin poseer su tauródromo y sin que en el mismo se celebraran festejos a gusto de sus moradores.

Bajo planos levantados por los arquitectos Sres. López Rull y Cuartana y en terrenos situados en la zona del Quemadero que una sociedad de accionistas presidida por don Felipe Vilches había adquirido al efecto, dieron comienzo los trabajos de construcción de este circo taurino en agosto de 1887 que se terminaron en igual mes de 1888, empleándose como material piedra, ladrillo, hierro y madera, siendo su coste total 294,000 pesetas, comprendidos adorno y mobiliario.

El edificio no pertenece a determinado orden de arquitectura y afecta forma poligonal, constando de dos pisos repartiéndose los tendidos y gradas en el inferior y los palcos y andanadas en el superior.

Las localidades están divididas en ocho lados siendo su denominación barreras, delanteras, tendidos, gradas, sobrepuestas, balconillos, andanadas, meseta y palcos. De estos últimos hay 50 situados en el departamento de sombra y 10 en el de sol.

La meseta está enclavada en la sombra y tiene catorce preferentes de

primera fila que se pagan a precio más elevado que las demás localidades.

Está dotada de ocho chiqueros, espaciosos corrales con independencia para dos corridas, a los que rodeando las tapias, hay un andén con barandillas de hierro para presenciar con la debida seguridad y acomodo las operaciones de desencajonamiento y apartado de las reses.

Posee también dos cuadras en las que se pueden acondicionar hasta 60 plazas, habitación para el conserje, guarnición, almacén de útiles para el servicio, enfermería, capilla, sala de descanso, un moderno y limpio desolladero con sus correspondientes pilas y pescantes y cuanto, en fin, pueda apetecerse para simplificar y prevenir todo lo concerniente a esta índole de espectáculos.

La capacidad de espectadores es de 9,054 según aforo oficial.

Dan entrada a la plaza y dependencias 15 puertas y acceso a las localidades 18 escaleras.

Durante las fiestas de agosto de 1888 tuvo lugar su inauguración con inusitada concurrencia, siendo dos las corridas organizadas para conmemorar

tan fauto acontecimiento para los días 26 y 27.

Se lidiaron en la primera seis magníficos ejemplares de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, siendo "Gargantillo" un toro jabonero de excelente trapío y bien colocado de defensas que se protó bravo y noble, el que salió en primer lugar de los chiqueros.

Las reses jugadas en la segunda procedían de la vacada del Excmo. Sr. Conde de la Patilla y los espadas contratados fueron Rafael Molina *Lagartijo* y Luis Mazzantini, quienes cobraron como honorarios 11,000 y 9,000 pesetas respectivamente y por ambos festejos.

Dos luctuosos sucesos se han registrado en las arenas de este coso taurino ocurridos:

El 24 de agosto de 1919 que se lidiaban novillos de don Manuel Santos, para Saulo Ballesteros *Herrerín*, Luis Muñoz y José López *Iguño*; el quinto novillo llamado "Nebrino" hirió al espada Luis Muñoz, natural de Almería, de cuyo percance falleció en el Hospital el 9 de Septiembre de igual año.

En la tarde del 1 de Junio de 1924 corriáanse seis novillos de Sánchez Tardío, para Manuel Sánchez *Manolé*, de Granada, Eduardo Gordillo y *Chico de la Corona*.

El que se jugó en quinto lugar nombrado *Repillo* cogió e hirió tan malamente a *Manolé*, que dejó de existir a los pocos instantes de ingresar en la enfermería.

De desear es que no se repitan hechos de tan desagradable impresión, para los aficionados almerienses.

P. P. PARONES

<p>Pedro Basauri "Pedrucho" MATADOR DE TOROS</p> <p>Pierre Pouly MATADOR DE TOROS</p> <p>APODERADO: Don Carlos López</p> <p>LAURIA, NÚM. 68 TELÉFONO 2572 G.</p> <p>BARCELONA</p>
--

U n q u i t e o r i g i n a l



o voy a recordar ninguna hazaña famosa de tiempos preteritos pródigos en hechos memorables. No se trata, pues de un quite en que el

gladiador se lanza por impulsos de humanidad, con temerario arrojo, a salvar al compañero en peligro en un rasgo heroico digno de la fiesta. Se trata de un caso curioso en extremo y muy comentado que se dió en la pasada feria.

El tradicional encierro no morirá nunca porque es la base de la semana "sanferminesca" y el festejo predilecto. Hubo un tiempo en que cierto Gobernador del antiguo régimen intentó suprimir esta costumbre tan vieja como arraigada. Y entonces se patentizó el disgusto que produjo tal intención en forma unánime y enérgica. Se exaltaron los ánimos y no ocurrió algo desagradable porque no llegó a suprimirse. Y así, desde tiempo inmemorial, viene celebrándose este espectáculo que, aunque en esencia es siempre lo mismo, siempre es interesante y atrayente por su gran emotividad.

El encierro del día de San Fermín del año en curso fué uno de los más emocionantes que se ha registrado. Todo el trayecto que comprende el recorrido estaba abarrotado de gente joven y por ello resultó la carrera abundante en incidentes de vigorosa intensidad dramática.

En las cercanías del Hospital Civil fué volteado un muchacho por uno de los toros, que le infirió una herida de consideración en el peroné.

El ganado se presentó en el tauródromo en dos minutos y medio empujando materialmente a un abigarrado tropel de arriesgados corredores y en el portalón de entrada al mismo cayó al suelo uno de ellos formándose un imponente montón de carne humana que salvaron los toros con no poca dificultad, y a consecuencia de cuyo

incidente resultaron varios de los caídos con contusiones de escasa importancia.

Fué escenario del caso origen de esta crónica la calle de Doña Blanca de Navarra. Uno de los toros de Santa Coloma, que venía adelantado de la manada, tenía a punto de encunar a un joven que a fuerza de piernas y serenidad se libraba de las acometidas de la res; y en aquella situación tan comprometida le era muy difícil conseguir ventaja sobre la fiera pues ésta no le abandonaba. Y cuando ya el toro hacía por el muchacho y se presagiaba algo espantable surgió un chuchó, un insignificante can, que aquella mañanita se echó a la calle tal vez en busca de emociones como un ciudadano de tantos, y cual si fuera consciente y tuviera raciocinio para comprender el peligro en que se encontraba el repetido joven, se dirigió hacia el cornúpeto ladrando desafortadamente, consiguiendo así llamar la atención del coloma que abandonó su presa y quedóse con el más noble

de los animales que desapareció raudamente después de ejecutar su meritorio rasgo, en medio del asombro que el hecho causó en todos cuantos lo presenciaron que vieron desvanecerse la tragedia después de unos momentos angustiosa zozobra.

La fiera con impetu arrollador, dando bufidos y cabeceando en busca de bulto, estuvo en nada que no desgarrró las carnes del joven que se lanzó al peligro confiado en sus facultades y en la más absoluta serenidad, cualidad ésta que caracteriza al irunshero me en la carrera del encierro, pero el perro que nos ocupa actuó de providencia haciendo el quite oportuno loable de que queda hecho mérito que por su originalidad merece ser dado a la publicidad para honrar del can desconocido que por un hombre arriesgó desinteresadamente su preciosa existencia.

LUIS ZAMBORA

Pamplona, Agosto.

P a c o P e r l a c i a

El día 4 de los corrientes actuó en Huelva este valiente novillero con un éxito enorme, tanto que no podemos sustraernos a las ganas que tenemos de reproducir las siguientes líneas de un colega que presenció la novillada:

"La actuación de Perlacia ha producido gran impresión entre los aficionados onubenses y entre los varios centenares que ayer acudieron desde Sevilla para apreciar el trabajo del joven novillero. Unánimemente se reconocía que la gran faena practicada en el quinto toro ha sido una de las más completas que se han realizado en

Huelva en estos últimos años. El éxito del torero sevillano y la valentía del debutante onubense fué anoche el tema de todas las conversaciones, recordándose también el estilo de Gitanillo.

Después de las faenas incoloras de la corrida de toros y de las incompletas de los otros novilleros que ayer actuaron, Paco Perlacia ha quedado proclamado como torero de extraordinario mérito."

Los toros eran de Rincón y alternaron con él "Gitanillo de Triana" y Pedro Carreño.

S A N C H E Z B E A T O

La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones
y artículos para viaje. Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A



DESDE SANTANDER

LA TERCERA DE FERIA

7 de Agosto

Se da la corrida con otro lleno y en tarde lluviosa. En el Palco Regio la Real Familia.

Hay encerrados dos toros del Duque de Tovar, para Simao da Veiga, y seis miuras para el Niño de la Palma, Rayito y Félix Rodríguez.

El primer bicho de rejones fué chico y bueno. Veiga tras muchas pasadas y tomando y consintiendo bien, colocó dos rejoncillos superiores, y previo cambio de jaca, cuatro más de muerte estupendos. (Ovaciones).

Alcalareño II salió a despachar al novillo, al que sólo dió media docena de pases muy ajustados, para una estocada desprendida y delantera, entrando muy bien, y un certero descabello. (Ovación y vuelta).

El toro embolado era mayor que el otro y de buen tipo. El primer rejón fué bueno; el segundo algo delantero, y a este siguió medio par de banderillas largas a una mano. Sacó la jaca torera el portugués, y como el bicho se quedaba hubo de contentarle y salir en falso varias veces, siendo empujada de lleno la jaca una de ellas contra las tablas. Si no está el bicho embolado, la atraviesa. Con valentía, muy corrado en tablas clavó a dos manos un par caído y luego dos más colosalísimos. (Ovación delirante, vuelta al ruedo y salida a los medios).

El novillero Alcalareño II con sólo tres pases, muy valiente, pinchó en lo duro sabiendo derribado, y enseguida colocó media lagartijera. (Ovación). Al alimón con da Veiga recorre el anillo. Simao quiso que participase del honor la jaca, pero no estaba ya en la Plaza. Vestía el espada de carmesí y oro.

Los miuras fueron buenos y de gran presencia. Hacía muchos años que no veía yo una corrida de Miura tan brava. El primero fué además noble y suave hasta dejarlo de sobra. El único manso, pero no difícil, fué el segundo—un torazo salinero, ojo de perdiz, de gran lámina—; los otros cuatro bravísimos y nerviosos y por ende dificultosos, pero no por sus malas ideas, sino por su poderío y codicia. Toros de mucho temperamento. Mataron, destrozándolo, nueve caballos. El quinto tomó seis varas, y hubiera tomado otras tantas.

Cayetano—de negro, con caireles de plata—toró bien de capa al primero, aunque sin primores. Eso de las verónicas, tanto él como la generalidad de los toreros, lo tiene olvidado. No tolean por verónicas. No se como se llaman esos capotazos, volviendo la tela sin acabar de despedir al toro, al que se dejan en la cadera, a medio viaje, echándose encima. Eso está bien con el toro huído, que se quiere ir. Pero es que

ahora veroniquean así a todos los toros; y estos miuras eran los menos indicados para lancearlos así de capa. En toda la feria hemos visto más que cuatro verónicas de Cagancho. (Esperemos que Belmonte venga a resarcirnos en la próxima corrida). Con todo, repito que Cayetano toró bien de capa al primer toro, aun con el defecto apuntado. El miura cumplió bien en varas—hubo dos buenas de Calderón—y el tercio de quites fué muy lucido y divertido.

Cayetano cogió los palos. De largo, cambiando el viaje y paso a paso, llegó bien y clavó medio par. Luego puso otro medio bueno, por los terrenos de adentro. Cerró el tercio Alpargaterito con un par superior.

El toro estaba pastueño para la muleta. La faena fué ligada, reposada y breve: dos ayudados por alto, un natural, cuatro con la derecha (al natural, por alto y de pecho), ayudados por bajo y uno de pecho con la derecha rodilla en tierra. Citó a recibir y metió todo el estoque ligeramente desprendido. Al reunirse se enmendó un poquillo. (Ovación vuelta al ruedo, oreja y algunos pitos). Resultó bastante completa la cosa, pero quizás la calidad del toro, mereció aún más.

En el tercer toro, que no era suyo, naturalmente, surgió el torero, el gran director de lidia que lleva adentro el de Ronda, y gracias a él, que intervino cuando hizo falta, se encauzó lo que era una capea, merced al desteje de todos. Tan sólo él, tejía.

Su segundo toro, o sea el cuarto, le cogió al lancear de capa, rompiéndole la taleguilla. Mientras le arreglaban el desaguado, desde el callejón, dirigió la li-

dia, sin conseguir evitar el lío enorme a que el poderío y la bravura del toro dieron lugar. Únicamente Alpargaterito bregaba bien y a tiempo. El toro, amo del cotarro, tomó cuatro puyazos y mató tres pencos, cambiándose la suerte prematuramente, con la protesta del público. En quites nada.

Banderillearon superiormente Duarte y Alpargaterito, cortando el terreno el toro, que tenía muchísimo nervio. Cayetano lo tomó por bajo y sufrió un serio acosón con desarme. Mientras requería nuevos trastos, los dos grandes peones, extralimitándose, destroncan al bicho con vueltas y más vueltas hasta dejarlo cuadrado. Cayetano sólo tuvo que entrar y largar un bajonazo. (División de opiniones). Pasa por su pie a la enfermería y ya no sale.

Rayito—de tabaco y oro—como no pudo dar el parón a esta clase de toros tan fuertes y tan bravos, estuvo borrado toda la tarde. No se le vió. El torazo salinero, aunque entró bien en las cuatro varas que tomó, se salía suelto y llegó huído al tercio final. Bombita IV que había bregado bien, puso dos pares, al cuarteo y al sesgo, formidables. (Gran ovación). La faena de Rayito fué desigual, luciendo tan sólo en los pases de pecho con la derecha, a favor de querencia; en los demás despegado y movido. Por no recoger, ni empapar, ni sujetar, dió pases en todos los terrenos y tercios de la plaza. A todo corrido, sin que le viese, le atizó una estocada y descabelló a la segunda. Hubo sus palmitas.

Con el bravísimo toro quinto, el de las seis varas—una superior, creo que de Terremoto—se achicó de tal modo, que no intervino en los quites, dejando que Félix Rodríguez los hiciese todos. Pésimamente banderilleado, muleteó despegado, movido, con acosones y desarmes. Un pinchazo atravesado volviendo la cara, otro delantero, con cuarteo y media pescuecera. (Pitos).

Félix Rodríguez—de hueso y alamares negros—está en un momento crítico. Después de aquello de Madrid, en que se nos reveló y confirmó sus dotes de torero cuajado, dominador y enteradísimo, dormita. Y no es éste el momento de dormir, precisamente. Las exigencias que dicen que tiene y a las que sus triunfos de Madrid le dan pretexto, hay que justificarlos con constancia en la demostración de sus méritos. Sus paisanos—ha tenido buen cuidado de declarar en la prensa local su montañésismo, desvirtuando el concepto de torero valenciano en que se le tiene y que hasta ahora, que ha venido a Santander, no ha tenido interés en desvirtuar—, sus paisanos le otorgaron excesivos y benévolo aplausos; pero lo cierto es que hasta última hora y salvo un lucido quite en el primer toro, no hizo nada notable que justificase el dictado de torero sabio que justamente le otorgamos en Madrid. Ni con la capa, ni con la muleta, ni matando.

PULGAS

Plojos Ladillas
Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.
Nada delata su uso. Cómoda
aplicación. Seguro resultado

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECIFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

Sus toros, en el primer tercio, camparon por sus respetos, llevándose la lidia como en un herradero. Con lo cual el tercero, muy pujante, llegó incierto al final. Y no le castigó con la franela. Dos pinchazos y media estocada, seguidos de un bajonazo feo.

En el sexto—abanto—, lo mismo: más capea y el toro el amo. (Hubo un espontáneo que dió tres pases y se fué al tendido, tan fresco). Artillero cogió los altos en alguna vara. Tomó cinco el miura. Tabernacrito, que hizo un gran quite a un compañero, banderilleó bien. No lució el toro que era superior. Con ayudas excesivas empezó la faena; pero se creció el diestro poco a poco, ante la bondad del enemigo y la faena, aunque desigual e interrumpida a cada momento, fué mejorando, mereciendo algunos pases palmas y oles del público, reducido ya a la mitad, por aburrimiento. Se hizo pesado el trasteo. Dos pinchazos con alivio y una buena estocada.

DON QUIJOTE

LA CUARTA DE FERIA

14 de Agosto.

Desde que llegué a Santander, el día de Santiago, supe de la decisión, por entonces secreta, de Belmonte de abandonar el arte. Como no estaba autorizado para decirlo (y no lo supe por él, a quien no conozco ni le he saludado nunca) lo callé en mis crónicas anteriores. Después se ha hecho pública la lamentabilísima noticia, y puede juzgar el lector en el estado de ánimo con que fuí esta tarde a la Plaza. Temiendo que fuese esta corrida la última en que me sea dado ver al Fenómeno... Pero no. No quiero creer que haga mutis, como Mejías, sin pisar por última vez la plaza de Madrid... Quiero conservar esta esperanza—y entonces será ocasión de considerar todo lo que significará la retirada definitiva del mejor torero que han visto los siglos—, tanto más obligada cuanto que en esta corrida santanderina no pudimos verle. Culpa fué del ganado.

En la plaza hubo un llenazo. Ocasión es ésta de tributar un merecidísimo elogio a Eduardo Pagés por los carteles—todos de primera fuerza—que ha organizado para estas corridas. Ha traído toros de cuatro ganaderías de gran prestigio, y nueve espadas de categoría—ningún segundón—, más Cañero y da Veiga. El resultado ha sido el lógico—e insólito en Santander—: cuatro llenos absolutos.

¡Lástima que los ex-saltillos—hoy de Don Félix Moreno—hayan echado un borrón esta tarde, al brillante resultado de la feria. La corrida estaba bien presentada, pero desigualó el cuarto toro, que fué devuelto al corral; y respecto a bravura, dejaron mucho que desear, salvo el sexto, que fué muy bueno e ideal para el torero. Un asombro de temple.

Cuando hicieron el pasefello las cuadrillas—en el Palco Regio la Familia Real—, estalló una ovación en honor de Belmonte, que hubo de descubrirse, imitándole Valencia II y Félix Rodríguez y todas las

cuadrillas. Así cruzaron el ruedo. Lucía el sol y reinaba gran expectación. Pero todo se lo llevó la trampa.

A Belmonte—de verde botella y oro, con caireles—le tocó en primer lugar un toro bonito, gordo y cornicorto, pero, aunque nobletón, soso en demasía. Tomó bien cuatro varas, pero no dió ocasión a grandes cosas en los quites.

Juan lo había veroniqueado en varios tiempos echándole sabor a los lances, pero sin que se conmovieran las esferas, y banderilleado el toro—bien, por García Reyes—lo muleteó por ayudados por alto y por bajo, y pases con la derecha, para media estocada delantera. Al descabellar estuvo desgraciado, pues no acertó hasta el séptimo golpe.

A la salida del cuarto toro se armó una gran bronca, pues, aunque tenía abundante cuerna, al público le pareció chico: era terciado y fino, algo escurrido. Fué retirado; y como saliese el sobrero parecido de tipo y de tamaño, se recrudeció la protesta que no cesó, siempre "in crescendo" hasta que lo arrastraron las mulillas. Belmonte harto hizo con despacharlo brevemente, pues, aparte de haber resultado el bicho mansurrón y resentido de remos, la actitud del público no permitía otra cosa. Tres pases, un pinchazo y una estocada en las agujas.

En el último toro saboreamos un par de verónicas belmontinas.

Valencia II—de carmesí y oro—venía en sustitución de Marcial. Con unos lances rápidos, apretados y atropellados recibió al segundo toro, manso.

Banderillaron Cadenas y otro, y el Chato muleteó con ayudados por bajo y con la derecha, valiente y tal. Un pinchazo en buen sitio y una buena estocada precedieron al descabello, tras excesivo "enterramiento" peonil, que se protestó. (muchas palmas al madrileño).

En el quinto, manso también, aplomado y entablado en el último tercio, pero que con los caballos había cumplido bien (¡vaya batacazo que sufrió Farnesio, en una buena vara!), demostrando poderío, no hizo Victoriano nada notable; pinchó cuatro veces, metió una estocada caída y no descabelló (sino que acribilló al bicho barrenando, y atravesándole una vez el cuello) hasta el quinto empujón. Oyó un aviso.

A este toro le clavó dos pares formidables Mella, el segundo al sesgo).

Félix Rodríguez—de verde-mar y oro—dió una de cal y otra de arena. Con el tercero, sosote y al final descompuesto, no hizo nada toreando y estuvo pesadísimo con el estoque, por no cruzar, ni hacer humillar al toro con la muleta al reunirse; pinchó ocho veces, no siempre en las agujas ni mucho menos, y acabó con una puñalada rafaera, cuando sonó el segundo aviso.

En cambio recuperé al gran torero (que tanto elogió en Madrid) en el sexto toro. Salió un saltillo ideal: bravo y pastueño, que tras lucidísima pero larguísima faena e innumerables pinchazos, seguía como al principio: noble como un borrego, tonto de puro fácil, y sin haber abierto la boca hasta que mordió el polvo.

Félix había sido revolcado aparatosamente al veroniquear; y a partir del segundo tercio comenzó su desquite del fracaso anterior. Puso cuatro pares excelentes: tres de frente y uno, el último, cerradísimo en las tablas, arrancando desde el estribo; pero superior aún a los mismos pares fué el jugueteo preliminar, aquellos recortes y alegrías puramente bombísticos con que entusiasmó el público.

Brindó a un amigo. La faena se subdividió en cuatro faenas distintas, cada una mejor, más torera que la anterior. Primero dió tres pases con la derecha, al natural y de pecho, y un ayudado por bajo (palmas). Luego ligó tres estupendos pases con la derecha: de pecho, al natural y otra vez de pecho, forzado, rematándolo con tocamiento del testuz. (Ovación y música). Después trasteó rodilla en tierra, rematando muy bien algunos ayudados por bajo en esa postura, y al ser desarmado permaneció largo rato arrodillado a cuerpo limpio. (Gran ovación). Por último ligó un natural, el de pecho, uno por alto y otro natural, magníficos: Gran faena izquierdista y clásica, rematada con algunos ayudados por bajo superiores. (¡El delirio!) Todavía, entre pinchazo y pinchazo, admiramos un cambio de mano rematado con molinete y algunos muletazos con la zurda. ¡Si cage la estocada! Pero se hartó de pinchar: siete veces entró, y no descabelló hasta la quinta. Así y todo, dió la vuelta al ruedo en medio de gran entusiasmo. ¡Hay que buscar el modo de encontrarles la muerte a los toros, distinguido pollo! Bien está todo el bombismo de su escuela de buen torero, pero no lo llevamos también a la estocada, es decir a los pinchazos... innumerables.

Terminada la lidia, se presentaron los cosacos que recorren los ruedos españoles. Singular espectáculo de gran belleza y sabor eslavo. Fuertes, pero elegantísimos; bizarros y diestrisimos jinetes.

DON QUIJOTE

Publicaciones de la
Editorial L U X
Aribau, 26-BARCELONA

Uno al Sesgo.—Los Ases del Toreo 0,30 ptas.
A los cuarenta y tantos años de ver toros 2 ptas.
Los novilleros punteros. 50 cts.
Don Ventura.—Efemérides taurinas 1 pta.
Uno al Sesgo y Don Ventura.—Toros y Toreros en 1924-25-26. 5 ptas.
Dr. Villar Jiménez.—Charlas médico taurinas 4 ptas.
Don Quijote.—Catecismo taurino 1 pta.
El estoque misterioso.—Novela taurina 4 ptas.

PÍDANSE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

DESDE MALAGA

Domingo 7 Agosto 1927

Seis novillos de Urcola, para *Joseito de Málaga*, "Trinitario" y *Martínez Vera*.

Un corridón. Toros grandes, poderosos, de cornamenta enorme. Mataron por encima de quince caballos. En todas las varas derribaron con estrépito. Lo que se dice un corridón.

Los toreros encargados de su muerte, bastante hicieron con conseguirlo. ¿que más pudeses pedir? Una corrida como esta tan grande, tiene mucho que matar.

De los maestros sobresalió *Martínez Vera*, ese muchacho digno de mejor suerte. De los del peonaje "Cerrajillas" que estuvo incansable toda la tarde.

La labor ejecutada por *Joseito de Málaga* queda explicada con el contenido del segundo párrafo de esta reseña. "Una corrida como esta, tan grande, tiene mucho que matar". Igualmente puedo decir de la labor de "Trinitario", aún cuando éste demostró más amor propio y por ello consiguió le aplaudieran en diferentes ocasiones.

Toreó de capa parado, tan artista, con tanto temple, que creí estar ante Belmonte. *Martínez Vera* me pareció otro torero, un torero de esos nuevos que salen enloqueciendo a los públicos en donde torea, esto me pareció en esta corrida ese muchacho que se llama *Martínez Vera*. Con la muleta igualmente, toreó de manera asombrosa, ligó naturales con de pecho, afarolados, molinetes; una faena de maestro. Matando dos medias estocadas y la ovación que escuchó el torero fué delirante, con vuelta al anillo, salida a los medios, con petición de oreja, que el Presidente no cedió. ¿Para cuándo entonces las orejas? ¿Para las faenas por la cara a becerros inofensivos?

En su segundo nada pudimos ver, ya que a petición del público fué suspendida la corrida debido a la impresión que recibiera por la cogida tan emocionante que sufrió el banderillero "Esparterillo", que se encuentra en gravísimo estado.

Además, del mencionado torero, ingresaron en la enfermería, el banderillero "Pintao", los picadores "Agujetas" y *Ulloa* un monosabio.

PERLA Y ORO

DESDE VITORIA

Día 5. Seis de Tabernero (D. Antonio) que sustituyen a los de Montalvo, para *Agüero*, Niño de la Palma y *Cagancho*. Los dos primeros a *Lalanda* y *Sánchez Mejías* substituyen.

Los toros chicos y malos. El sexto fué fogueado. El peso medio 237 kilos.

Agüero saluda a su primero con unas verónicas de valiente. Muy bien pareado por *Magritas*, que es ovacionado, llega a la muleta aplomado. *Agüero* sobre la derecha saca pases excelentes y cuadrándolo, señala un pinchazo en su sitio. Entrando guapamente mete una gran estocada (Ovación, oreja, rabo y vuelta).

En el otro de peores condiciones, no hizo nada digno de mención, terminando de dos pinchazos y un bajonazo.

El Niño de la Palma, que tan grismente se portó el año pasado, nada ha hecho para

desquitarse. Sin su peculiar estilo, con su torco por la cara, nada ha hecho para complacer a la afición. Despenó a su primero de dos pinchazos y un bajonazo, entrando feamente. (Pitos). Al quinto, después de ser él el toreado acabó de la misma forma que con el anterior, (Bronca).

Cagancho que después de *Marcial* constituía la máxima expectación ha resultado el "timo del entierro". Al tercero de la tarde dió dos verónicas y media de buen torero. Con la muleta dió un natural y unos cuantos rechazos muy buenos. Después... ¡ia hecatombe! *Almohadillas*, pan, verdura, etcétera, y menos mal que tuvo a bien acostarse el acribillado animal cuando iba a sonar el tercer aviso. Al último de la tarde ni un solo capotazo y al iniciar el cuarto ayudado por bajo, fué volteado, resultando pisoteado en el pecho y espalda. Terminó *Agüero* la fiesta decorosamente.

Día 6. Dos de Tabernero para *Simao da Veiga* y seis de Villar para *Márquez*, *Rayito* y *Cagancho*, que sustituye a *Marcial Lalanda*.

Los de Villar bravos y de poder. Hubo 22 varas, 18 caídas y 9 jacos para el arrastre. El peso medio unos 245 kilos. Fueron ovacionados varios y a uno le dieron la vuelta al ruedo.

Márquez voluntarioso toda la tarde. Fué verdadera providencia para sus compañeros, librándolos de serios percances; fué justamente ovacionado.

A su primero lo saluda con unas verónicas buenas y media enorme (Ovación). En quites son ovacionados los tres maestros. Con las banderillas coloca dos pares al quiebro enormes (Ovación). Comenzó la faena con buenos pases, pero, como el bicho se colaba tiró a acabar pronto. En el quinto nada de quites. Como llegó a la muleta achuchando se aprestó a acabar, lográndolo de una estocada ida y dos intentos de descabello.

Rayito en su primero, medroso y encogido, terminó con un sablazo pescuero. echándose fuera (Pitos). Al sexto comenzó medroso con la muleta pero se enmendó dando unos cuantos parones escalofriantes. Terminó de un pinchazo y una gran estocada entrando por derecho, (Ovación y petición de oreja).

De *Cagancho* no voy a detallar. Mató al tercero y cuarto de Villar, por tener que marchar. Basta saber que oyó un aviso que se le gritó el ¡que se vaya! y que al salir de la plaza le acompañó la lluvia de almohadillas, etc.

Simao desapercibido. Barral, que mató los dos novillos, cumplió.

Día 7. Dos de San Fernando y seis de Veragua para *Gallo*, *Márquez*, *Agüero* y *Cañero*.

Los de Veragua de extraordinario poder. El peso medio unos 255 kilos.

El *Gallo* veroniqua a su primero distanciado. Más confiado con la muleta nos entusiasma con sus desplantes gitanos, después a medios pases de tirón y arrancando desde lejos, mete una estocada casi hasta el puño. (Ovación y oreja).

A su segundo ni guños. Dos o tres conatos de espantada y, después, lo de siempre. Dos pinchazos saliéndose y cae el toro al segundo intento (Palmas de tango).

Márquez veroniqua muy bien a su pri-

mero. (Ovación). Coloca tres pares muy buenos. (Ovación). Con la muleta unos rechazos ovacionados. Después de varios pinchazos el toro se acuesta (Ovación y salida).

En el otro ni fu ni fa.

Agüero salió a estocada por toro. Cortó las dos orejas de cada uno entre los aplausos del respetable.

Cañero tuvo una buena tarde acabando brevemente su tarea.

La empresa de "La Popular" ha hecho un excelente negocio. Los tres días obtuvo lleno, pero, el día último, imponente.

T. ORANDAIZ
(J. Ortiz de Anda)

DESDE SAN FERNANDO

Domingo 7 Agosto 1927

Cuatro novillos de Bohorquez, de Jerer, para *Angel Monasterio* y *Morenito de Cádiz*.

La entrada muy floja. El ganado bien presentado y bravo sobresaliendo el lidiado en último lugar.

El sevillano *Monasterio* que debutaba estuvo francamente mal en los tres novillos que tuvo que despachar. Se le nota falta de entrenamiento y en algunas ocasiones ignorancia. Fué calificado de matador relámpago, por lo deprisa y habilidad con que se pulpa el estoque... en los bajos. Su labor no gustó a nadie y oyó broncas.

Morenito de Cádiz, exceptuando tres verónicas administradas mandando y girando con los pies juntos, no hizo nada digno de reseñarse, lamentando tener que decir que en lo demás estuvo desacertado.

En su segundo, que fué ideal al dar un pase, le pisó los terrenos al bicho y como era natural, fué cogido aparatosamente ingresando en el taller de reparaciones donde se le apreció fuerte varetazo.

El público salió aburridísimo de la plaza y harto de gritar.

De los subalternos *Gallerito* y *Vaquerito* segundo.

JUDEX
(Calatayud)

Para el día 4 del próximo; *Julio Mendoza* y *Fortuna Chico* se las entenderán con cuatro reses de Miura

DESDE SEVILLA

15 Agosto

GRAN TRIUNFO DE RAMON LACRUZ

Lidiáronse toros de *Moreno Santamaria*, grandes, poderosos y difíciles.

Cantimplas estuvo superior en el único que mató, fué cogido y herido, pasando a la enfermería.

Ramón Lacruz; por el percance del compañero tuvo que despachar 5 toros siendo aclamado por su labor y sacado en hombros.

Derrochó valor y arte no decayendo un momento su ánimo ante lo que le quedaba. Demostró ser un torero con temple y pundonoroso.

El cartel de *Lacruz* en Sevilla es enorme

LA FIESTA BRAVA

Desde el Sanatorio del Doctor García Recio enlaga. - Una curiosa charla con Vicente Barrera

El gran torero valenciano Vicente Barrera, traumatizado gravemente el mes pasado en Málaga, ha abandonado ya el lecho; como nota de actualidad damos a continuación esta página gráfica informativa de las importantes heridas recibidas por Vicente en Málaga y transcribimos a continuación un interesante interviu hecho al as de los novilleros por el distinguido literato malagueño C. Herrera Arias y publicado en "La Unión Mercantil".

"Reina en el Sanatorio una apacible tranquilidad. Las paredes, blancas, hacen juego con el uniforme de las enfermeras, que, sigilosamente, van de unas habitaciones a otras repartiendo sus cuidados entre los pacientes. Todo es allí optimismo.

Cuando penetramos en la sala ocupada por Vicente Barrera, hállase este incorporado en el lecho. Junto a él está el doctor Serra, que vino de Valencia más como amigo que como médico, y, también el tío del torero, D. Arturo Barrera.

Al saludar al diestro herido vemos reflejada en su cara una sonrisa de optimismo, y ello nos convence mejor que nada, de su mejoría.

El doctor Serra nos confirma, poco después, nuestra primera impresión y nos dice que la herida va cicatrizando y que la gravedad ha desaparecido. Tan agradable circunstancia nos anima a llevar el asunto por donde nos interesa, y, así preguntamos al herido:

—Vamos a ver Vicente; ¿a qué atribuyes la cogida?

El diestro no vacila al contestar:

—El toro era de mucho cuidado, ¿sabe usted? Yo, desde que salió, lo reconocí así, pero tenía tantos deseos de agradar, de hacer faena, después de la rara actitud en que se presentaban los ocupantes del seis, que quise dominarlo, consentirlo, subsanar las dificultades que tenía para torearlo bien. Por eso quise prepararlo yo solo para la suerte de varas. Al presentarle el capote, el toro no obedeció. Insistí más cerca, consintiéndolo hasta que el novillo se arrancó, embistió, pero no a la capa, sino al cuerpo, por el lado derecho; me enganchó por el muslo y eso es todo lo que recuerdo de la cogida... Lo demás, ya lo saben ustedes.

—¿Cuánto tiempo te tendrá el percance alejado de los circos taurinos?

Barrera mira a su tío, interroga al Dr. Serra, y éste dice:

—Dos meses. No solamente hay que dar a la herida, sino también, al resto del cuerpo: en fin ya veremos. Aprovechamos la ocasión para hablar con el Dr. Serra sobre la lesión de Vicente.

El notable cirujano nos asegura que fué una herida horrible, de "caballo". Barrera ha tenido suerte—asegura—que ha tropezado con un crujano empujador. Yo no le conocía; me habían



hablado mucho y bien de él, pero, ahora después de haberle visto trabajar; después de estudiar detenidamente la primera operación que hizo a Barrera, certifico que García Recio es una notabilidad como operador. No es un niño prodigio: es un hombre de ciencia, y un cirujano científico.

—¿Cuántas actuaciones pierdes?—preguntamos a Barrera.

—Pues verá usted, lo menos veinte, a saber:

Día 11, en Pagalajar; 14, en Barcelona; 15, en Linares; 21, en Badajoz; 22, en Antequera; 25, en Valencia (alternativa); 28 y 29, en Málaga; 4 de Septiembre, en Mérida; 8, en Barcelona; 9, en Calatayud; 10 y 11, en Albacete; 12 y 13 en Zamora; 14 y 15 en Salamanca; 18 y 19 en Guadalajara, y otras que aún no estaban firmes.

Si estos señores no me dejan torear, pierdo la temporada por completo.

Y pensando en las corridas que pierde, el gran torero valenciano se pone triste. Para sacarle de aquel ensimismamiento, variamos la conversación.

—¿Dónde vestiste el traje de luces por primera vez?

—En la Cenía de Rosell, un pueblecito de Tarragona donde maté dos becerros. Estuve tan bien y gusté tanto que al domingo siguiente me hicieron matar un novillo con caballos. Tenía yo quince años. Después me pasé un año enterito sin "catargas" hasta que reapericé en Valencia en una becerrada. Obtuve en aquella actuación un éxito clamoroso. Y, después, ya empecé a torear con caballos, siendo la primera corrida en Bocairente (Alicante) y alternando con "Clásico". Esto ocurría en 1925.

—¿...?

—Llevo toreadas 45 novilladas y de no ser por la cogida hubiera llegado a las noventa corridas entre novillos y toros.

—¿...?

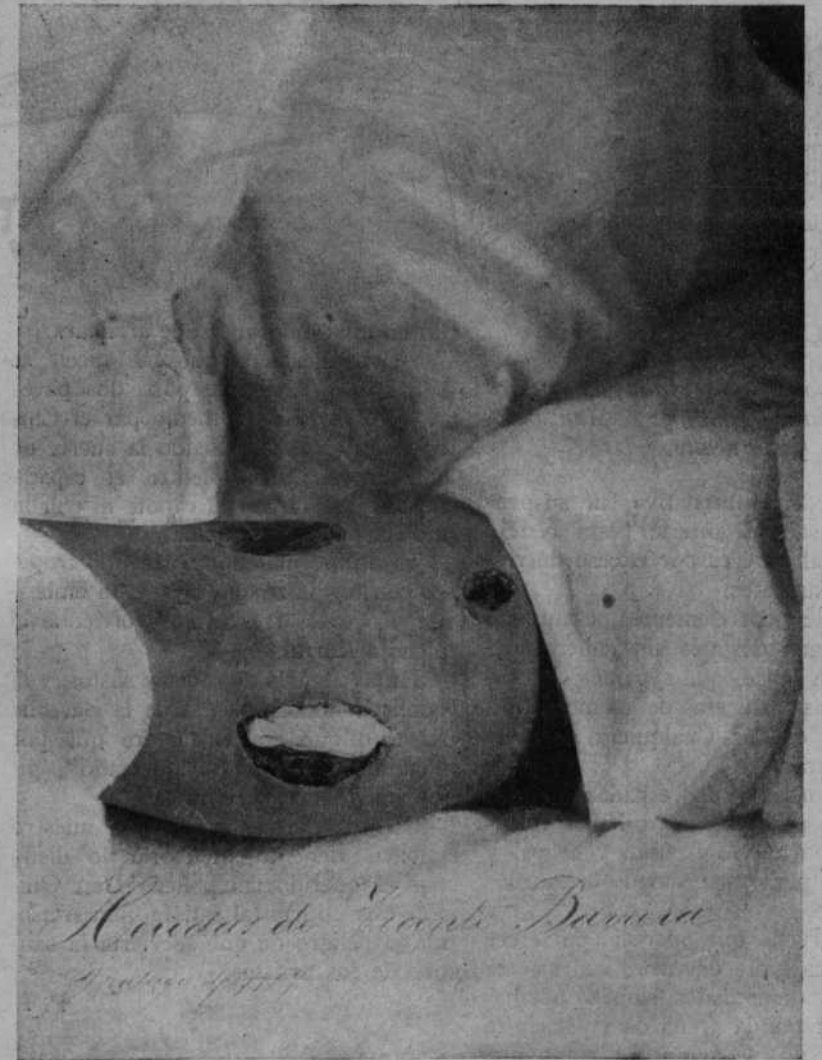
—Descartando la plaza de Valencia, en donde más me gusta torear es en Málaga. Cuando piso la arena de esta plaza me recibe el público con tan cariñosas ovaciones, me siento más torero que nunca, con más afición, con más deseos de agradar.



El Dr. García Recio, después de una cura al diestro Vicente Barrera



Barrera acompañado de su tío Arturo y el Dr. Serra al periodista de Málaga que le interroga



El trauma recibido por Vicente Barrera. En la foto se ve en la parte superior el sitio por donde penetró el asta y las dos trayectorias que produjo una hacia fuera (la taponada) y la otra hacia arriba

—El mismo día en que fui herido, recibí la visita de una comisión de la Cofradía de la Expiración, que me hizo entrega del título de Hermano mayor honorario de la misma. Además, me ofreció regalarme el traje de penitente. Yo, por mi parte, para agradecer su atención, le he prometido torear un festival a beneficio de la Hermandad, y venir el año próximo para figurar en el desfile de Semana Santa. Son tantas, en fin, las pruebas de afecto que he recibido, que estoy obligadísimo al público malagueño y quisiera expresarlo desde las columnas de LA UNION MERCANTIL mi agradecimiento.

Y Vicente Barrera, al saber que puede hacerlo incluso con su misma letra, pide papel y pluma y, poco después, deja asentado en la cuartilla que le ofreciéramos, su gratitud a la afición de Málaga y también al doctor García Recio, que, auxiliado por sus compañeros Campos García y Rivera Pons, tan maravillosas curas le practica-

Y Vicente Barrera, el ídolo de esta afi-

ción, se entusiasma hablando de los malagueños.

—¿Alguna anécdota?

—Verá usted; a mí, lo que más gracia me ha hecho, entre las incidencias de mi corta vida taurina, es lo que me ocurrió el día que toreeé las tres corridas. Terminamos en Sevilla y ya íbamos a coger el tren cuando tuve un presentimiento: ¿Y si descarrilaba el convoy? Aquello fué una cosa estúpida, un presentimiento tonto, pero yo quería torear en Córdoba y me negué a ir en tren. Prefería el automóvil. Y así fué: pero, en mitad de la carretera se descompone el auto: el motor no funcionaba y allí estaba yo, más desesperado que si me hubieran encerrado un novillo. Para aprovechar el tiempo, me desnudé y en pleno camino me puse el traje de luces. Dos horas después del accidente, consiguió el mecánico arreglar el automóvil y proseguimos la marcha. Cuando llegamos a Córdoba y, poco después de las doce, entraba en la plaza de toros, no quieran saber las cosas feas que me dijo el público.

Y Vicente Barrera ríe recordándolo.

Ha transcurrido el tiempo, llevamos más de una hora en el Sanatorio y damos por terminada nuestra entrevista con el famoso novillero.

Antes preguntamos al Dr. Serra cuándo se le trasladará a Valencia

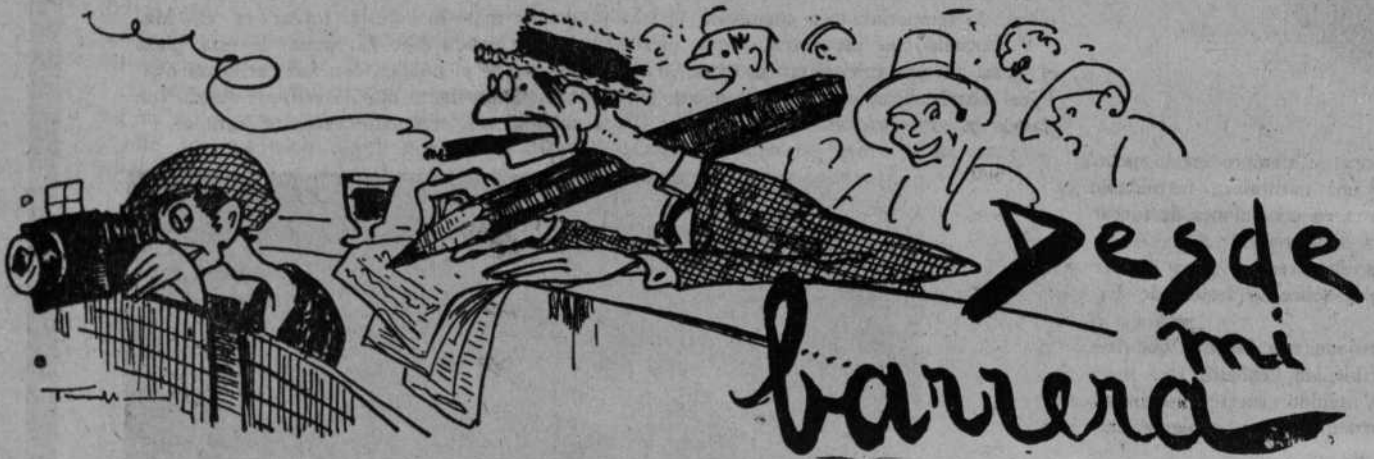
—Todavía, no hay que pensar en ello. Además, aquí está mejor que en ningún sitio.

—Y usted ¿cuándo se va?—interrogamos.

—¡Hombre! Yo no me iría nunca. Esto es maravilloso. Yo no había venido nunca por esta tierra y ahora que estoy en ella, siento tristeza al abandonarla. Me ocurre con Málaga como cuando nos encontramos junto a una mujer bonita, de esas que tanto abundan aquí: que al separarnos de ella sentimos hondo pesar y volvemos la vista hasta verla desaparecer. Málaga me atrae por ella misma, por sus mujeres y por el carácter de los malagueños.

Al salir, nos parece que hasta el aire se "ha puesto tonto" con las lisonjas del doctor...

C. HERRERA ARIAS



LA NOCTURNA DEL 13

Cuatro novillos de Matías Lara para Victoriano Domingo, Manzanito, Agudo y Rafaelillo.

Por orden gubernativa fué suspendido el sábado anterior este festejo taurino, al parecer por exceso de respeto en las reses.

Con idénticos elementos se autorizó una semana después sin haber menaguado un ápice, que sepamos, los pitones y las carniceras de los moruchos.

Quare causa? Cualquiera se mete en honduras!

El primero de los espadas mencionados despachó dos por haber resultado lastimado Manzanito y se vió y se deseó para meter mano a aquellos pajarracos.

El morucho que apareció en tercer lugar, una mole de carne con sus 25 arrobas y dos puñales, empezó por hacer rodar por la arena de un hachazo al Tancredo, se arrancaba como una exhalación cortando el terreno y sembró el pánico en tal forma que durante el tiempo que permaneció en el rue-

do no hubo uno que se le arrimara.

Un banderillero que me dicen se llama Cara-Ancha le puso dos pares "a toro corrido" y medio par el Chico de la Casera, teniendo la suerte de acertar con un golletazo el espada Agudo que ni con el capote ni con la muleta pudo hacer nada.

El último matador Rafaelillo tropezó con un poste que ni veía ni embestía y oyó los tres avisos volviendo el bicho al corral.

Hubo cogidas a granel y sustos, y el público dándose cuenta de la clase de marrajo que era el tercero que por añadidura estaba "chaqueteado", pidió indignado su retirada.

Este detalle sentimental de nuestro público viene a corroborar lo dicho por el querido compañero Don Quijote que no hay tal satisfacción si asoma el peligro de que se vierta la sangre de los artistas.

P. P.



En la Monumental

14 Agosto.

Seis novillos de Curro Molina, para Enrique Torres, Pinturas y Pérez Soto.

Salimos de la Monumental con la cara más larga que un día sin pan. Y es, que, ya sufrimos una contrariedad al ver que no venía "Gitano de Triana", como se había anunciado. Pero, lo que son las cosas; la Empresa propone y los agentes bacterológico-febricitantes (como diría el "Doctor Vesalio") disponen.

El telégrafo se encargó de participarnos la enfermedad de Vega y el mismo nos anunció los éxitos de su sustituto, en la plaza de Carabanchel. Éxitos, que no dudamos habrá tenido el tal "Pérez", en la plaza madrileña, pero, que de ser su actuación como la de aquí, no le ha de llevar a ocupar un gran puesto en la torería.

Para ser torero, no hay duda que precisan las dos V-V, valor y volun-

tad. Pero si a ese "valor" y "voluntad", no se la acompaña conocimiento y arte, no se llega a la meta, quedándose en el escalafón de los "uno más".

Y si me permito, hablar así del malagueño "Pérez Soto", es por que vi en él valor y voluntad, por lo que creo que a poco que enmiende y corrija su toreo, y deseche en absoluto su afán de buscar y suplicar el aplauso, puede ser un torerito y codearse con lo mejorcito de los que usan coleta (con bienecillo) en los ruedos, como lo prueba, el que si algo, un año tan sutil, tan esfumable que apenas llegó a cuajarse, vimos en Enrique Torres, fué debido a la picazón que le produjeron los aplausos prodigados a su compañero.

No es que estuviera muy mal Torres, no, pero es que pudo estar mejor. Un torero, como él, enterado, harto de torear, pudo y debió dominar el excesivo nervio del primero y calmar sus pies en la lidia de su segundo en la que no pudimos comprender si Torres pasaba de muleta o ensayaba un "charlestón". Con el estoque estuvo francamente irregular.

Cuanto y cuanto hechamos de menos a Vicente Barrera. Este nos hubiese dado unas leccioncitas prácticas de como se torea a un manso y de como se domestica a un "malange".

Pinturas, cumplió en sus toros y aunque algo nerviosillo al matar, puso unos pares de banderillas, mereciendo la "excelencia" el segundo y se adornó en sus quites correspondientes.

Se picó muy mal y con acompañamiento y alevosía de los antipáticos "mono-sabios". Hago excepción de entre los piqueros, a un veterano, de los del antiguo régimen, perteneciente a la cuadrilla de Torres, que por tres veces se fué "solo y de frente" al toro, que aunque no "agarró" siempre bien, apuntó en todo lo alto.

"Roales", el peón de Torres, quedó medio desnudo al ser atropellado y derribado por el primero.

El ya popular peonete "Civil", estuvo admirablemente bien colocado en el ruedo, bregando a conciencia y muy oportunamente, dando una buena lección a varios veteranos y maestros

(?) de los que estaban en el ruedo.

¡Ah! ¿y de los toros qué? ¡Pues de los toros ná! Que salieron mansurrones segundo, tercero (fogueados), y cuarto, nervioso el primero, soso el



Pinturas veroniqueando

quinto y sumamente manejable el sexto. Es decir que fueron una novillada mas de Molina, que con toda su guasa, con toda su mansedumbre, de haber nabido "ganas", hubieramos visto torearla.

¡Si esta barrera! Otro gallo nos cantara, pues ademas de su actuacion brillante e intengente es un agujon para otros toreros. ¿verdad... que no vamos por mal camino?

CIVIL

En las Arcnas

15 de Agosto

Seis novillos-toros de don José Bueno para Carratalá, Palmeño y Josele.

Con una entrada muy floja sin duda debido a la inseguridad del tiempo y a lo bochornoso de la temperatura, pues salieron por los trenes más de doscientas mil personas en busca de aire por los pueblos limítrofes, celebróse esta novillada siendo muy aplaudidos los espadas después del despejo especialmente Carratalá y Palmeño, en recuerdo a sus gratas actuaciones anteriores.

EL GANADO

En cuanto a presentación no estuvo mal, formando dos lotes de tres bien cubiertos de carnes y con respeto y tres más escurridos y terciados, correspondiendo de aquellos, dos al alicantino, el primero y el sexto (este por haberse retirado lesionado el debutante) y uno a Palmeño; repartiéndose los restantes entre la terna de matadores.

En lo tocante a bravura ni que decir tiene que hemos acertado en nuestra presunción de que íbamos a presen-

ciar una vez más la lidia de cornúpetas pertenecientes al abastecedor de carnes Sr. Bueno, pero no del ficticio ganadero del calificativo de su apellido, pues a las primeras de cambio hubo que condenar al tuesten al que rompió plaza.

Cobardones, inciertos, broncos, do-liéndose al hierro y saliéndose sueltos, pudieron taparse los otros por el acoso, tomando alguno cinco varas por tropezar a la salida de una, con el otro piquero de tanda.

Excepción del cuarto, que se dejó torear, fué una novillada digna de Alorcón o Arroyo del Puercu, pero nunca para encajar en una plaza de las campanillas de la nuestra.

LOS ESPADAS

La suerte de algunos artistas del toreo tiene a veces apariencia de acre ironía, como si aquello de la "estrella" que nos guía estuviera escrito que fuera para que se "estrellaran".

Viene un diestro bien administrado, a veces impuesto por recomendaciones. Pasa desapercibido o fracasa y a unas pocas semanas reaparece con ganado "deseable" que le ofrezca ocasión de rehabilitarse.

Se trata de un novillero puntero que si bien no ha acertado en administrarse, se abre paso a codazos y logra debutar en Barcelona, triunfando en toda la línea con ganado mediocre e imponiéndose la repetición.

Y efectivamente, tras prolongado alejamiento, logra su segunda actuación pero con ganado tan "indeseable" como el que le cupo en suerte el día de su debut.

Esto le está ocurriendo al artista Angel Carratalá que dejó excelente impresión a principios de temporada, que está deseando que se le encierre con ganado de garantía y, quieras que no, tiene que apenar con bueyes y más bueyes para que se "estrelle" su voluntad.

¡Cuántos nombres de perjudicados así, podríamos citar ahora como prueba de nuestro aserto!

Carratalá, que lucía precioso terno verde y plata con hombreras y golpes de oro, toreó con temple y gran estilo adornándose con el capote y lle-



Pérez Soto toreando de capa



Palmeño en una media verónica

vando todo el peso de la lidia pues en el cuarto se quedó completamente solo para los quites, cosechando muchas palmas por su arte y valentía en varios momentos que lo permitieron aquellos mulos.

Muy bravo e inteligente con la muleta arrimándose y dando pases de todas marcas, de castigo cuando así lo requerían las reses, y de adorno, sobresaliendo un emocionante molinete que de puro ceñirse rozó y sacó teñida en sangre la chaquetilla.

Tocó la charanga en su honor mientras ejecutaba una faena grande, llevando en todos los pases gallardamente toreando al bicho, jugado en cuarto lugar que brindó al público desde los medios.

Atacó siempre en corto y con decisión finiquitando al primero de dos pinchazos altos y una en la misma yema que mató fulminante (ovación, petición de oreja, vuelta al ruedo y salida al tercio).

Al cuarto le señaló un buen pinchazo y lo hizo rodar de una superior estocada, volcándose sobre el morrillo, lo que le valió una delirante ovación, vuelta a la redonda, la oreja y salida a los medios.

También hizo morder el polvo al sexto de otro certero estoconazo de calidad. (Muchas palmas).

Muy voluntarioso, activo y eficaz, colocando los toros en suerte, ayudando a sus compañeros y sabiéndose perfectamente la papeleta como director de lidia.

Fué, en fin, el que salvó la corrida y el que, gracias a él, se evitó que cayera en soporífera modorra la parroquia que agradecida le despidió con una nutrida salva de aplausos.

La empresa le debe una corrida con ganado de casta, o de lo contrario no hay justicia en la tierra.

El pollo Palmeño, de marrón y oro, nos ha dejado por esta vez decepcionados ya que nos hizo saborear en pasadas exhibiciones un estilo finísimo, belmontiano, que en la actual no se vislumbró un adarme.

Quien le viera el lunes, por primera vez, creería que no es, claro está un "chalao", pero si uno de tantos adocenados toreros que no pasan de

cumplir como modestos obreros en su trabajo manual.



Palmeño dando el parón

Se me objetará que el ganado no estaba adecuado a su estilo, pero ¿es que vamos a transigir con esos toreros a la moda que necesitan el torerito moldeado?

No soy de los que se conforman con

eso y quien como Palmeño posee valor y juventud necesita y debe aprender a dar siquiera la lidia que requiere cada astado en forma que si no luce su estilo de gala por lo menos cumplir discretamente sin llegar a las estribaciones del ridículo.

Salvo algún lance parando y un farol que le pegó a su segundo, nada en absoluto se le vió, ni con la muleta ni con la tizona, resultando volteado al dar un pase de frente a los tercios de los chiqueros.

Y quiero hacerle favor omitiendo detallar su labor, pero es necesario que sepa que para vivir del toreo precisa aprender a torear todos los toros, no solo a determinados, de lo contrario verá malograda su carrera y no será más que la flor de un día, con pocas tardes que tenga como esta.

El debutante Josele, ataviado de lino campestre y oro, lanceó en varios momentos con maneras y parando. Con la pañosa se hincó de rodillas y trasteó con beneplácito del soberano y al tirarse a matar su primer toro hizo tan recto y sin dar salida que encunó y salió volteado aparatosamente, quedando tendido en la arena.

En brazos de las asistencias pasó a la enfermería en donde dicen que se fue probable fractura del cuello del fémur derecho.

Carratalá despachó a la fiera.

LOS DEMAS

Bregaron bien y con buen estilo Flores y Civil que está progresando y gustando cada día más.

Estos dos citados, Beldita y Metrola colocaron los mejores pares de rehilletes.

Picando se distinguió el Hiena.

P. P.

Leche Horlick's

Alimento completo, indicado en todas las edades. — Especial para tratamiento a régimen.

DE VENTA:

En todas las Farmacias y Droguerías

ES LA MEJOR



Sr. D. Antonio Musolas.—Barcelona.—Granero, el infortunado torero valenciano muerto por el toro Pocapena de Veragua en Madrid el día 7 de Mayo de 1922, toreó por última vez en Barcelona el día 2 de abril del mismo año alternando con Chicuelo y Marcial Lalanda en la muerte de seis toros de Concha y Sierra.

La corrida se celebró en Las Arenas.



Carratalá templando y mandando en una majestuosa verónica



Aparatosa cogida de Josele

Sus revistas fueron publicadas en el *Diario* espadas de cartel, con categoría de ases. *monos sabios* de la literatura, sino verdaderos que cultivaron tal especialidad no fueron unos tratemos una vez más que muchos escritores lo a conocer como tal demostró a dar-fue revistero taurino, y al dar-noran no pocos que también político, pero seguramente ig-que fue poeta, historiador y e este ilustre catalán se sabe



VICTOR BALAGUER Y CIRERA

XXXX



XXXII

JUAN MARTOS JIMENEZ

(Alegrias)



El primer director que tuvo *La Lidia* antigua, al aparecer con fecha 2 de abril de 1882, fué el abogado malagueño don Juan Martos Jiménez, que firmaba con el pseudónimo *Alegrias*, hombre notable en el foro, lite-

rato de vasta cultura y pintoresca pluma y lagartijista acérrimo.

Quiere decirse que *Alegrias* formó con *Sobaquillo*, *Aficiones*, *Sentimientos* y *El Alguacil* aquel quinteto famoso de escritores que defendían a capa y espada a Rafael Molina, en oposición a los dos enemigos temibles que éste tenía en el campo opuesto, temibles por su ingenio y su intención y que no eran otros que Peña y Gofii y Sánchez Pastor.

Martos Jiménez hizo en *La Lidia* brillante gala de su fecunda y ardiente imaginación y Sánchez de Neira llegó a decir de él—des-

repleto de fuerza y de pasión contenidas. acabar en un epítonema ardoroso, entusasta ganando en brío, en intensidad, hasta llegar a el decurso de tan breve espacio, las ideas van los temas plácida y sobriamente, y cómo, en se puede ver cómo se inician en sus páginas Leyendo el folleto del señor López Martínez riosa elegía de Jorge Manrique.

Esta no caben cantinellas inspiradas en la fa-operado débese a la ley del progreso, y contra La transformación que en el mismo se ha sados. la superioridad del toro en los tiempos pa-focos—que todavía se empeñan en defender racionados y algunos escritores actuales—muy Pues por eso no transigimos con aquellos de civilización y de cultura?

cruentas. No se debe esto a un mayor grado tras se le ha ido despojando de muchas notas en los últimos tiempos el arte de torar, mien-fecha, es el grado de belleza que ha adquirido Producto de esta observación, de esta pro-tales palabras encierran un gran acierto. tinez en 1878, y hay que convenir en que

DON VENTURA

108

ESCRITORES TAURINOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX 105

Cervantes pone en boca de Don Quijote al departir éste con Don Diego de Miranda:

“Bien parece un gallardo caballero, a los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro...” (1).

En este rancio abolengo de la fiesta halló Carmena y Millán un poderoso alegato para la defensa de sus aficiones.

(1) *Don Quijote de la Mancha*, 2.ª parte. Capítulo XVII.

Divídese la obra en nueve capítulos, a cada uno de los cuales se le da un título que resume en pocas palabras las conclusiones que se han sacado de los hechos que se relatan. Este libro es un estudio de la historia de la fiesta taurina en España, y lo expone en forma de un tratado de historia, con sus capítulos y sus párrafos, recogidos sintéticamente cuanto encierra el folleto mencionado. Sin que su autor pretenda darle carácter crítico ni dogmático, dice no sólo gran número de verdades, sino que se revela como un profundo observador en materias de carácter social.

“Las corridas de toros sufrían alteraciones en armonía con el grado de civilización que alcanzamos.” Esto escribía el señor López Martínez.

He aquí, en estos cuatro párrafos, recogido un estudio que alcanzamos.

Las corridas de toros, sin necesidad de hacerlas someter a reformas, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

Los consensos de la prudencia y a la vez los buenos principios de Gobierno exigen de los ciudadanos que el Poder público no las juzgue ni las someta, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

Las corridas de toros, sin necesidad de hacerlas someter a reformas, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

Los consensos de la prudencia y a la vez los buenos principios de Gobierno exigen de los ciudadanos que el Poder público no las juzgue ni las someta, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

Las corridas de toros, sin necesidad de hacerlas someter a reformas, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

Los consensos de la prudencia y a la vez los buenos principios de Gobierno exigen de los ciudadanos que el Poder público no las juzgue ni las someta, por excepción, a reglamentos odiosos, ni tampoco las suprima.

XXX

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ



En varias ocasiones se ha hablado de la supresión oficial de las corridas de toros; si nunca, después de Carlos IV, se ha llegado a hacer tal cosa, al menos se han ideado trabas para restringir la celebración de tal espectáculo, las cuales, generalmente, no han dado resultado.

En 1878 vociferaron unos cuantos desocupados contra las mismas y se dijo que el Gobierno, presidido por Cánovas del Castillo, iba a darles el golpe de gracia. Entonces fué cuando don Miguel López Martínez, del Consejo Superior de Agricultura, publicó su folleto *Observaciones sobre las corridas de toros y contra la supresión oficial de las mismas*.

No escribió el señor López Martínez más obra tauromáquica que este folleto de 48 páginas en octavo mayor, y, aunque insignificante, al parecer, tiene tal importancia, que no podemos prescindir de incorporar a su autor a este falansterio de escritores taurinos.

mo, porque la fiesta taurina constituía para muchos barceloneses un espectáculo nuevo y José Redondo supo en ellas quedar a la altura de su reputación. Así vemos cómo don Víctor Balaguer, al reseñar la segunda de las corridas mencionadas y dar cuenta de una gran estocada de tan famoso diestro escribió la siguiente redondilla:

“Y la plaza a un sólo grito
como el mar se alborotó
y todo el mundo gritó:
— ¡Bravo! ¡ Bien por Joselito!”

En aquel período interesante de la fiesta taurina en Barcelona, don Víctor Balaguer mojó su pluma para narrar las proezas de los jerearcas del toreo. Justo es, pues, que figure en esta galería, y al rendir culto a su memoria y hablar de él como revistero taurino, digamos de paso que quienes son periodistas por temperamento, no pueden hallar deleznable ninguna manifestación de tales aptitudes, pues el periodismo igual puede ser un sacerdocio civil recogiendo cuanto tiene relación con las concepciones del estadista y con los sublimes esfuerzos de los pueblos que prestando atención a cuanto excita la curiosidad y a todo lo que inflama los ánimos.

de Barcelona a mediados del pasado siglo, en una época brillante del toreo, cuando la competencia entre *Cuchares* y el *Chiclanero* apasionaba los ánimos y el gran Francisco Montes reaparecía en los ruedos tras una ausencia de cuatro años.

Don Víctor Balaguer fué, sin duda, quien en las revistas que se escribían en Barcelona introdujo la forma poética, que si no era una novedad en tal aspecto periodístico, se puso muy en boga por aquellos tiempos.

Existía en los mismos en Barcelona gran interés por presenciar corridas de toros. Cláusurada la antigua plaza de la Barceloneta desde el año 1835, a raíz de la quema de los conventos, no fué autorizada su reapertura hasta el año 1850, quince años después, y no hay que decir que tras una abstinencia de tres lustros, los barceloneses asistían a los toros poseídos del mayor entusiasmo.

La mencionada reapertura se efectuó el día de San Pedro del susodicho año 1850, esto es cuando José Redondo (el *Chiclanero*) y Julián Casas (el *Salamunquino*) toros de Carrizuri, y el mencionado José Redondo, figura cumbre y a la sazón, acompañado de Nicolás Baró, como sobresaliente encargado de estoquear los dos últimos toros, volvió a actuar el primero de julio con reses de la misma ganadería navarra. Aquellas corridas produjeron febril entusiasmo.



EL TORO INDIANO

agosto

18

1828

En tal día como hoy del año 1828 fué lidiado en Madrid el toro INDIANO de Gaviria, que dió más que hablar que el "match" Uzdun - Delaney.

Tomó el tercer puyazo de Sebastián Minguez, agarrando éste muy bien y echando al enemigo por delante; el animalito se fijó en un capote que había en el suelo y cuando Minguez quiso volver grupas para entrar su compañero, le acometió INDIANO súbitamente con gran ímpetu, al ver moverse al caballo, derribando al notable varilarguero y causándole una conmoción cerebral.

Luego entre Cristóbal Ortíz y Carón le pusieron hasta 23 varas, con cuvas caricias creeréis vosotros que lo dejaron más blando que un higo, pero

no fué así, pues dicho astado debía ser de piedra berroqueña.

Duro de patas y más avisado que un matador malo, se dejó poner seis banderillas, y cuando Antonio Ruiz (El Sombrerero) se proveyó de espada y muleta se había hecho de tanto sentido que no había por donde meterle mano.

El buen Sombrerero le largó nada menos que 18 pinchazos, para abrir boca; y el hombre la abrió, podéis creerlo, pues pasó unas fatigas que no le dejaban respirar; luego le endiñó una "convidá" en el pescuezo, atravesándole el mismo, y finalmente le dió un goli, que hizo doblar al INDIANO.

El espada durante la laboriosa faena de muleta cambió tres veces de muleta sacando cada vez una con un color diferente para ver si así lograba enganar a aquel ladrón que contaba siete años de edad.

Los Ases del Torco

"CAGANCHO" ACABA DE PUBLICARSE ESTE NUEVO FOLLETO DE LOS "ASES DEL TOREO" POR "UNO AL SESGO"

Galería de aficionados notables



Salvador Solá

Lleva 30 años de afición sin desmayar un momento, por lo tanto esto es un jalón para que figure en esta galería.

Vocal del "Grupo Ojén", es un propagandista acérrimo del celeberrimo Grupo barcelonés, llevando su entusiasmo por el mismo a la adoración, al extremo que no desperdicia ocasión para hacer la apología del celeberrimo Grupo barcelonés.

En el Norte desde Zaragoza a Deusto es popularísimo, habiendo visto corridas de toros en todos los tauródromos existentes, entre Morella y Castro Urdiales.

Es simpático, adipósico, verborrérico y buena persona; condiciones muy necesarias para que sea bien recibido donde va.

Es de la quinta de 1898 y desde aquella época que no pierde corrida y da gusto oírle contar cosas taurinas por su léxico llano y ausente de terminología, con la que está reñido.



PELICULA DE AGOSTO

El Norte nos reclama y es fuerza que vayamos, que ofrecen atracciones Gijón y Santander; marchemos los taurinos, que allí se dan corridas y hay playas atrayentes y encantos por doquier.

De Asturias y Cantabria sigamos recorriendo siempre las bravas costas hasta San Sebastián, y haciendo un retroceso caigamos en Vizcaya, que de Bilbao las puertas los "chimbo" abrirán.

Posible es que en ninguna de dichas poblaciones los toros nos distraigan,

mas hay que ir al albur, pues de salir de viaje buscando viento fresco no es cosa de largarse tomando rumbo al Sur.

Playas, montañas, toros, no dar golpe al trabajo, tumbarse a la bartola, buscar la diversión...

¿Verdad, lector amigo, que estás para todo eso (de voluntad se entiende) siempre en disposición?

CONTRASTE

Me contó no sé quién, cómo ni cuándo, que, estando en pleno estío y corridas a diario presenciando, un "güen aficionao" murió de frío.

EL NOI DE LES ESTISORES

CARMELO VIVES

Reporter gráfico

ESPECIALIDAD
FOTOS
TAURINAS

ESPALTER, 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA



LA FIESTA BRAVA

Director - Proprietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: P. PARONES
Director artístico: TERRUELLA
Fotógrafo: Carmelo VIVES
Administrador: Carlos López CARLITOS

Redacción y Administración: Calle de las
Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Suscripción por un año . . . 12 pesetas
Números atrasados doble precio

RAMON LACRUZ



Al éxito de Barcelona, donde levantó el público de sus asientos, toreando con el capote al costado, hay que sumar el ruidoso triunfo de Sevilla, el lunes último, donde despachó colosalmente cinco toros por herida del compañero. El mes que viene embarca para Caracas, a donde va contratado ventajosamente en vista de sus grandes triunfos